

Cerámica de Caulín y Apiao

Durante el siglo XX, fueron los centros alfareros más importantes de Chiloé. En ambos, eran las mujeres las encargadas de modelar la greda con la ayuda de conchitas y piedras. Así, confeccionaban platos, jarros, ollas, lecheros, calderos, fuentes para la manteca y cayanas para tostar trigo. Las piezas más pequeñas muchas veces las hacían los niños para recrearse o ayudar a sus madres en el trabajo. En tanto, los hombres colaboraban con la extracción del barro en los pozos mineros y la preparación del fuego para la cocción de las vasijas. Una vez listas, las trasladaban por mar hasta Ancud, Castro, Achao, Carelmapu y Quinchao, donde eran vendidas en ferias y festividades religiosas. Iban envueltas en “chiguas”, contenedores hechos de fibra vegetal para evitar que se quebraran con el embate de las olas.



Antiguas vasijas y figuras de Caulín, en Ancud. Colección del Museo Regional de Ancud.



El Museo Regional de Ancud (dependiente del Ministerio de las Culturas, Artes y Patrimonio) cobija gran parte de las cerámicas, tejidos y cestería ancestral de la cultura originada en Chiloé.

Piedra Cancagua

En los barrancos y canteras de la playa de Ahui, cerca de Ancud, los artesanos extraen la piedra cancagua. Ésta se utilizaba tradicionalmente en la elaboración de ladrillos, chimeneas, hornos y braseros, los que en las últimas décadas del siglo XX fueron reemplazados por cocinas a leña. Actualmente, se fabrican pequeñas figuras asociadas a la mitología chilota como el Trauco, el Invunche y la Pincoya; así como hornos pequeños a modo de ceniceros.



Tejidos con raíces huilliches

Las crónicas de los españoles mencionaban los tejidos que vestían los huilliches, que abrigaban tanto como las mejores telas de ese entonces. Esa tradición ha permanecido, siendo la textilería una de las prácticas más arraigadas en la cultura chilota. Si bien las artesanas también tejen a palillo o a crochet, destaca el tejido en quelgo o “telar chilote”, un telar horizontal propio del archipiélago. La esquila, el hilado, el lavado, el teñido (a base de diversas plantas chilotas o tinturas) y el tejido de la lana son las etapas para la elaboración de tapices, pisos, alfombras, sabanillas, mantas y frazadas.



Frazada de la isla de Quinchao, cuyos coloridos se obtienen de raíces, cortezas, hojas, minerales y también tinturas.

¿Cómo se vestían los chilotes?

“A mediados del siglo XX: Todavía era posible ver a las mujeres con sus chales, rebozos, faldellín, pañuelo en la cabeza. Los hombres con trajes oscuros, sombreros o boinas, zapatos de caña, medias de lana, pantalón de carro y chaleco o chomba, sobre todo aquellos que provenían de lugares todavía aislados...”

RODOLFO ÚRBINA, HISTORIADOR CHILOTE.



El Trauco y la Pincoya

Son los principales personajes de la fructífera mitología chilota, fusión de las creencias de los pueblos originarios y las supersticiones españolas. Dicen que el Trauco es un enano que habita en los bosques, lleva un hacha de piedra y viste con traje y sombrero de quilineja. Cuentan que cuando una joven se encuentra con él, se adormece por la supuesta corriente magnética sexual que emana. La mujer, tras despertar del embrujo, regresa a su casa y nueve meses después nace un hijo de este misterioso ser. Por otro lado, está la poderosa sirena o ninfa llamada Pincoya. Cuentan que cuando baila frente al mar con su larga cabellera habrá abundancia en la pesca. Por el contrario, si baila dando la espalda al océano, alejará a los peces.



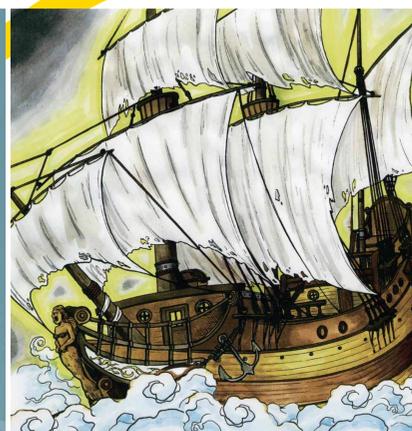
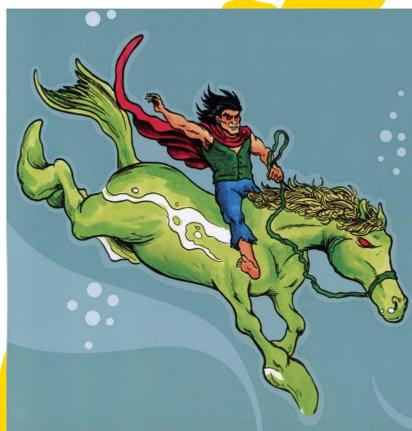
Esta escultura de madera del Trauco está en la ciudad de Quellón.



El Basilisco es una culebra con una cresta en la cabeza y alas de murciélago. Dicen que su potestad es matar con la mirada.

OTROS MITOS CHILOTES

- El Basilisco
- El Cuchivilú
- La Voladora
- Tenten-Vilu y Caicai-Vilu
- El Camahueto
- La Viuda
- El Caballo Marino
- El Imbunche
- La Fiura
- Cutrantún
- La Sirena



La mitología chilota es una de las más abundantes del país. De izquierda a derecha: ilustraciones del Caballo Marino, el Caleuche y el Camahueto.



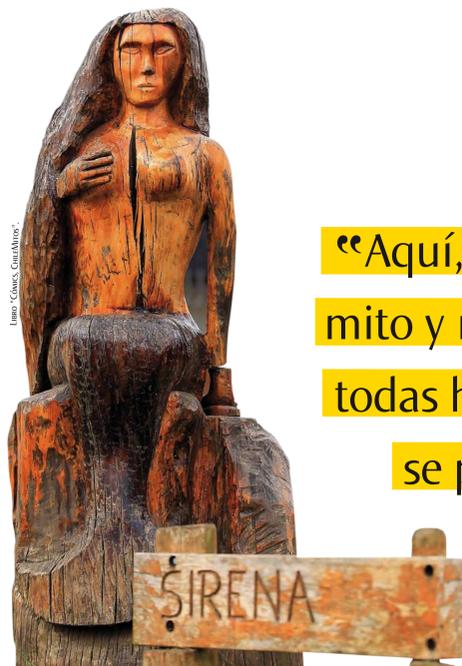
La misteriosa embarcación

“El Caleuche, ese siniestro barco que acecha las costas chilotas, lleva consigo una tripulación de demonios luminosos y de brujos de gran arte”. Así describió Gabriela Mistral al célebre buque que siempre está lleno de luces y de música festiva. Se dice que este mito surgió tras la desaparición de varias embarcaciones holandesas y españolas, pero otros creen que la leyenda nació para justificar los constantes saqueos que devastaban la isla. Lo cierto es que muchos chilotes dicen haber visto este barco que está habitado, además de brujos, por marinos fallecidos en el océano y pescadores aprisionados.

“Aquí, como en todo, se comienza con mito y no con historia. Porque si las cosas todas hubiesen comenzado con historia, se pasmasen al caer del vientre”.

GABRIELA MISTRAL, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1945.

La Pincoya es la mujer que atrae o ahuyenta a los peces. Para verse favorecidos, los pescadores la llaman con música y cánticos.



La minga solidaria

La imagen de una casa navegando por los canales es tal vez la que mejor refleja el espíritu chilote, y es que cuando una familia se traslada, por ejemplo a otra isla, a veces lo hace con su propia casa. Para ello, “se suplica una minga”, se invita a un entendido a “amarrar la casa” y llegan también los vecinos a colaborar con sus yuntas de bueyes. Montan la casa sobre una alfombra de troncos y varas, para que comience a rodar hasta el bordemar. Luego ésta, que flota como balsa porque es de madera, es remolcada hasta su nuevo sitio. Después de este arduo trabajo colectivo, los “mingueros” celebran al estilo chilote: con cordero al palo, chicha de manzana y bailando periconas. Otras costumbres isleñas y comunitarias son el medán, la trilla, la maja y el reitimiento.



Por mar o por tierra, se pueden trasladar las casas chilotas.



Minga de la antigua casa del escritor chilote Francisco Coloane, trasladada a Quemchi el año 2010.



Maja para fabricar chicha. Tras la faena, los vecinos recibían su “yoco” como agradecimiento.

“Maja a vara”

En los campos, se realizaba esta antigua técnica para fabricar chicha, la que convocaba a familiares y vecinos. ¿Cómo funcionaba? Un gran “dornajo” (tronco ahuecado) recibía las manzanas, mientras los invitados se turnaban para “apalearlas” con largas varas. La pulpa era vaciada en un canasto que se colocaba en las prensas de madera, las que sacaban hasta la última gota de jugo. Luego, la chicha se envasaba en barriles, para que madurara. Con el tiempo, el dornajo fue reemplazado por la moladora de manzana fabricada en madera.

Hoy, la maja se hace a motor.

Tipos de minga:

- De destronque (limpiar un terreno con bueyes o con chuzos y palas).
- De siembra de papas
- De aporcadura (voltrear las papas para mejorar la siembra).
- De cosecha de papas
- De techadura
- De cercadura (levantar un cerco).
- De tiradura de casa
- De reparación de una iglesia



Reitimiento, faena chilota

Es todo un acontecimiento comunitario y campesino. Durante un año se “engorda” al chanco y, llegado el invierno, se realiza el carneo. Una vez muerto el cerdo, se quema con fuego de coleos (tallos secos de quila), se lava, descuartiza y desgrasa. Mientras los hombres trabajan en estas faenas, las mujeres limpian los tripales, pelan las papas y cuecen las coles para la morcilla. El día siguiente es el del reitimiento, en que se cocinan chicharrones, trozos de carnes, sopaipillas, milcaos y roscas en un gran caldero. Son servidos para todos los invitados y lo que sobra, lo reciben en un “ataíto” que prepara la dueña de casa.



En Queilen, cada invierno se celebra la Fiesta del Reitimiento del Chanco para revivir esta ancestral tradición chilota.



Museo Tradiciones Chonchinas

Como si fuera un hogar de principios del siglo XX, el Museo Viviente de las Tradiciones Chonchinas recibe a los visitantes con la mesa dispuesta, los dormitorios decorados con un reclinador para las oraciones diarias, el fogón chilote listo para funcionar como lo hiciera antaño y la sala de costura, donde la dueña de casa también solía tomar mate. Además, destaca el elegante salón con instrumentos musicales para amenizar los bailes de la época. El objetivo del museo, fundado en 1996, es mostrar cómo funcionaba una casa familiar y acomodada de acuerdo a las tradiciones y usanzas de la Isla. La vivienda, ubicada en calle Centenario, perteneció a un matrimonio chonchino y es un claro ejemplo de la arquitectura Neoclásica Chilota (1860-1920).



La casa en que se emplaza el museo data de 1910. Posee una colección de artefactos de uso cotidiano donados por los vecinos de Chonchi.



La cocina y el salón de una casa chilota son parte de la muestra al interior del Museo Viviente de las Tradiciones Chonchinas.



En el MAM se imparten los llamados "Talleres en Residencia", que estimulan la realización y experimentación artística en los mismos terrenos del museo.

Arte Moderno en Chiloé

Sobre una colina de Castro, en una "Casa-Fogón" de los años '70 construida con las típicas tejuelas chilotas, está el Museo de Arte Moderno (MAM). Nació en 1988, cuando un equipo comandado por los arquitectos Edward Rojas y Eduardo Feuerhake, iniciaba, en Chiloé, actividades inéditas en el país como exposiciones temáticas, curatorías de artistas emergentes y música incidental para cada muestra, incluso ejecutada en vivo. Aquí se conserva unas de las colecciones más importantes de arte chileno contemporáneo que incluye a Bororo, Benmayor, Balmes, Ántunez, entre otros.



Al interior del museo, se exhibe un retrato de Clemente Andrade y Verónica Álvarez, quienes eran los propietarios de la casa.

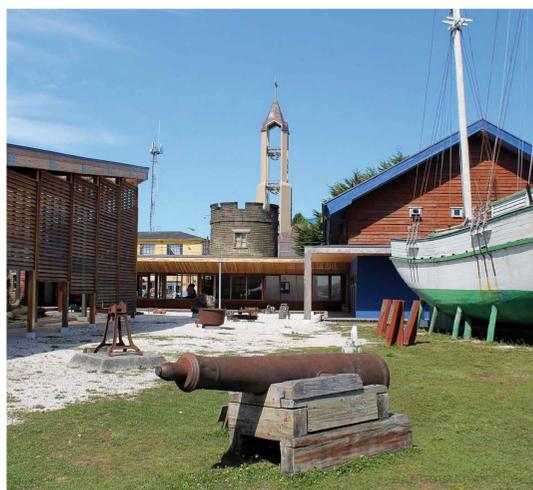
OTROS MUSEOS CHILOTES

- Bomberil de Ancud
- Arqueológico Puente Quilo (Ancud)
- Casa Museo Francisco Coloane (Quemchi)
- Histórico Don Paulino (Mehuque)
- Etnológico de Dalcahue
- De Curaco de Vélez
- De la Evangelización (Achao)
- Arqueológico y Etnográfico de Achao
- Refugio de Navegantes (Queilen)
- Municipal Amador Cárdenas (Quellón)
- Del Parque Tantauco (Iníó)



Colecciones de Ancud y Castro

Dos mil objetos dan vida a la colección del Museo Regional de Ancud. Esta muestra recorre Chiloé en más de seis mil años de historia desde Puente Quilo, el asentamiento de cazadores recolectores más antiguo de Chiloé, pasando por las pueblos originarios, la colonización española, la presencia de corsarios holandeses, la llegada de los jesuitas y la colonización europea de fines del siglo XIX, para culminar con el terremoto de 1960. En tanto, el Museo Municipal de Castro destaca por los variados artilugios que reflejan la "cultura de la madera" y el ingenio de los carpinteros chilotes.



Patio del Museo Regional de Ancud.



El Nazareno de Caguach

De las más de 200 fiestas patronales que se celebran en Chiloé, esta es la más conocida y concurrida. Durante el año el templo de Caguach parece injustificadamente grande para los 600 habitantes, pero se hace chico para los diez mil peregrinos que, a fines de agosto, navegan rumbo a esta pequeña isla del archipiélago de Quinchao. A pesar del frío invierno, familias completas llegan a ofrecer mandas y agradecerle favores al Nazareno, que desfila con su cruz a cuestas y su túnica morada que todos quieren tocar. Frente a la iglesia (Patrimonio de la Humanidad), los fieles levantan campamentos, donde cantan, rezan y festejan mezclando lo divino y lo humano. La fe de los chilotes es tal que quienes han emigrado a Magallanes, Aysén y a la Patagonia argentina, han llevado consigo la tradición de celebrar esta fiesta caguachana.



En pequeñas lanchas y en transbordadores, van llegando los chilotes que se instalan a festejar frente a la iglesia.



¿Por qué en Caguach?

La devoción hacia el Divino Jesús Nazareno data de 1778, cuando el misionero franciscano Hilario Martínez llevó la imagen desde Tenaún hasta las islas de Alao, Apiao, Caguach, Cheulinéc y Tac. La tradición oral sostiene que estas comunidades vecinas dirimieron con una carrera de embarcaciones a remos, quién sería la encargada de custodiar la sagrada imagen en un santuario. Aunque los caguachanos no ganaron, se propuso que fueran ellos los que recibieran al Nazareno. Así, su isla se convirtió en un verdadero centro de peregrinación. Durante la fiesta, que se lleva a cabo entre el 21 y 31 de agosto, jóvenes remeros recuerdan esta histórica jornada.



Caguach es el centro ceremonial más importante de Chiloé. Su fiesta tiene más de 200 años de historia y se celebra en agosto (su versión oficial) y enero.

OTRAS FIESTAS DEL ARCHIPIÉLAGO

• Del Cordero Chilote en Quellón (Enero)

• De La Molienda en Curaco de Vélez (Febrero)

• Fiesta Criolla de Chonchi (Febrero)

• Festival Costumbrista Chilote en Castro (Febrero)

• De Nuestra Señora de Lourdes en Rilán (Febrero)

• De la Virgen de la Candelaria en Puqueldón (Febrero)

• Encuentro Folclórico de las Islas de Quinchao (Febrero)

• Reitimento de Chancho en Queilen (Julio)



Velas votivas, banderas izadas por el viento insular y los tradicionales Pasacalles son parte de las procesiones de Caguach.





Cestería chilota

Chiloé es considerado un centro cestero de gran importancia nacional por la variedad de fibras vegetales utilizadas, las que provienen de plantas y enredaderas que crecen en bosques, humedales y en los mismos patios. Se trata de una artesanía de raíz indígena y mestiza que preserva las técnicas locales. Con los siglos, las creaciones han ido cambiando. Antes se tejían objetos para las faenas de la vida diaria: canastos para mariscar, hacer chicha, cosechar papas o aventar el trigo; también sogas para atar animales o amarrar los botes. Desde las décadas del 60' y 70', comienzan a ser confeccionadas piezas de carácter más bien decorativo, como cuelgas de pájaros y figuras de la mitología chilota. Además de lámparas, mates, teteras y tazas hechas con gran talento y delicadeza.



Los centros de producción de cestería chilota son San Juan (Dalcahue), Chaiguao (Quellón), San Javier (Curaco de Velez) y Llingua (Quinchao).



Estas figuras mitológicas se exhiben en el Museo Regional de Ancud, institución que ha llevado a cabo investigaciones sobre el origen de este tipo de cestería.

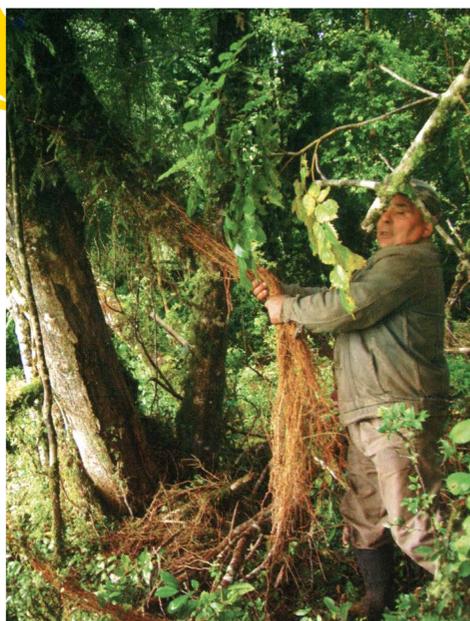


Figuras de Llingua

El Caleuche, el Trauco, la Pincoya y el Caballo Marino son algunos de los seres mitológicos tejidos con fibras vegetales, por las artesanas de la Isla de Llingua (comuna de Quinchao). Fue en la década de los '70 cuando surgieron estos originales diseños, creados por la familia Mansilla Miranda y, según cuentan, por influencia del investigador Bernardo Quintana, quien les obsequió un ejemplar de su libro sobre mitología chilota; y del folclorista Amador Cárdenas, quien los motivó a tejer figuras que representaran su cultura. Así, comenzaron a crear yuntas de bueyes y lanchas veleras.

Fibras vegetales de Chiloé

- **Quilineja:** enredadera leñosa que crece adherida a los troncos, por medio de finas raíces.
- **Voqui:** se recolecta en el bosque, donde el tipo de voqui se elige según la utilidad del canasto a tejer.
- **Quiscal:** crece en los montes y en los cercos. Es una planta espinosa que resulta difícil trabajar.
- **Manila:** especie introducida. Puede plantarse, por lo que es de fácil obtención. Se cree que si no se recolecta con luna menguante, las fibras se cortan.
- **Junco o Junquillo:** crecen en los humedales, donde se seleccionan los más fuertes y flexibles.
- **Quila:** a diferencia del colihue, la "quila vieja" no se quiebra al doblarla, cualidad que permite tejerla.



Clodomiro Marilican (Llanco, comuna de Ancud) recolectando quilineja.



Este antiguo canasto chilote forma parte de la colección del Museo Regional de Ancud